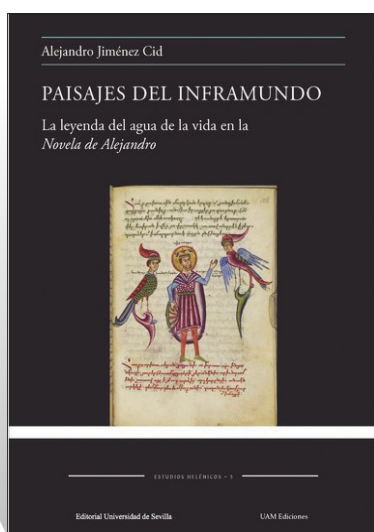


Paisajes del Inframundo. La leyenda del agua de la vida en la Novela de Alejandro

FICHA BIBLIOGRÁFICA



ALEJANDRO JIMÉNEZ CID. *Paisajes del Inframundo. La leyenda del agua de la vida en la Novela de Alejandro* (Colección Estudios Helénicos, n.º 5). Sevilla y Madrid: Editorial Universidad de Sevilla y UAM Ediciones, 2023, páginas 344, ISBN: 978-84-472-2382-4

Fernando Escribano Martín | **Universidad Autónoma de Madrid**

TAL Y COMO SEÑALA EL AUTOR AL PRINCIPIO DEL TEXTO, este libro es consecuencia de una tesis doctoral: *Pervivencia y transición de elementos grecolatinos en el mito de Alejandro en la literatura indo-persa*, que defendió en 2020. En la investigación que llevó a cabo para la misma, como sucede siempre, van surgiendo temas que no se pueden desarrollar en la tesis, o cuya investigación hay que aparcar para no desviarse de la línea que se pretende y que está definida. Uno de ellos: el conjunto de mitos en torno a la leyenda de Alejandro y el agua de la vida es lo que decidió que tomaría forma en este libro. Este texto que aquí reseñamos, con un lenguaje fuera del normalmente utilizado en el ámbito académico, pero no así en cuanto a su seriedad, ni a la cantidad de fuentes utilizadas, aspecto muy destacable, analiza como este episodio de la novela de Alejandro encubre un relato de *catábasis*, y en él se despliega una representación del inframundo en la que se juntan (la expresión de amalgama que utiliza Jimé-

nez en la página 11 es especialmente adecuada) elementos procedentes de varias culturas: la mesopotámica, la islámica, los cultos místéricos griegos o el primer cristianismo, entre otras.

La premisa es ya de por sí atractiva, y esta presunción se va confirmando según avanzamos en la lectura de su obra. En veinticuatro capítulos va desgranando aspectos del tema que forman parte de esa amalgama que se señaló casi desde el principio, de modo que queda claro que se están desgranando aspectos concretos que forman parte de un conjunto amplio y variopinto, con historias que tienen procedencias muy distintas, desarrolladas a lo largo de la historia en torno al héroe que representa Alejandro, con sincretismos e interpretaciones que dan cuenta de transmisiones y contactos que quizá no habíamos tenido en cuenta hasta ahora. El crisol que forma el autor en torno a este aspecto, que podría considerarse concreto antes de la lectura de su libro, es de tal dimensión y engloba civilizaciones y tiempos tan distintos, que no se puede por menos que pensar que es imposible analizar estos aspectos culturales de un modo estanco, pues los puntos en común son tan claros, por mucho que se hayan reinterpretado, que hubo de haber contactos o relaciones que permitiesen esta evolución a partir de algún tipo de punto de partida que permitiese tanta derivada con tantos elementos en común.

La enumeración de los capítulos da cuenta de cómo está concebido el libro: El mito de Alejandro, El anhelo infinito, Príncipe de los turistas, En el nudo de la tierra, El falso Calístenes, La epístola de las maravillas, El Bicornio, Eskandar en Persia (I): en tiempos de Ferdōsī, La sombra de Gilgamesh, La novena plaga, Historia de dos ciudades, Los viajes de Bulūluqiya, Moisés en Dilmún, Eskandar en Persia (II): en tiempos de Nezāmī, Interludio: las verdaderas aguas de la vida, El triple relato de Nezāmī, La noche polar, *Imitatio mortis*, El agua luminosa, Los guardianes del umbral, El gran pescado, Glauco el pescador, Las máscaras de Jádīr y El más allá: una interpretación. El autor señala que un libro es un viaje (p. 19), y este viaje atraviesa regiones distantes y distintas, en tiempos lejanos, también entre sí, y la razón del periplo es seguir la pista de Alejandro (Eskandar en Irán) y cómo distintos elementos de su novela están presentes en relatos y versiones que van de un lugar a otro, de un tiempo a otro.

Entender de dónde surgen estos elementos no es fácil, como tampoco lo es entender los mecanismos y los caminos de transmisión. No es inmediato, si no se está avisado, comprender las razones por las que el anterior enemigo persa, Alejandro, es rehabilitado en el *Shahnameh* de Ferdōsī, y para ello se le convierte en el hijo espurio del Gran Rey de Persia, de modo que cuando se enfrenta a Darío III se estaría de hecho enfrentando a su hermanastro. El autor trae esto a colación porque en los cantos 33 y 34 del gran texto épico persa, donde se cuenta la historia de los reyes iraníes hasta la llegada del islam, aparece la figura de Eskandar, que de hecho inauguraría la parte histórica del texto. Y aquí recoge también un episodio del agua de la vida, cuando Eskandar emprende su expedición al país de las tinieblas. El análisis de este episodio, su contraste con otros textos y otras fuentes, desde luego no solo persas, que Jiménez maneja de primera mano, dan cuenta de un modo de trabajar, en el que el contraste entre textos y elementos que no siempre se han relacionado entre sí, suponen un cúmulo de información que se tarda en digerir.

Otro ejemplo de intersección de fuentes es el capítulo de Moisés en Dilmun. Jiménez señala cómo el relato de Moisés y el pez en el Corán entronca en un *continuum* de tradiciones sobre el más allá que remonta al Poema de Gilgamesh y a la cosmología sumeria (p. 159).

Pero aquí recuerda que la influencia más inmediata y evidente está en el mito de Alejandro y el agua de la vida tal y como se había desarrollado en las fuentes griegas y siriacas de la antigüedad tardía, y lo justifica enumerando los elementos comunes a ambos relatos.

El libro es una explosión de datos, relaciones y nexos en torno al tema planteado, y a partir de ahí hay también múltiples derivadas, como se puede ver de nuevo en el capítulo 23: Las máscaras de Jádir. Utiliza y justifica el uso de este nombre según dos grandes estudiosos españoles, pero el personaje también viene nombrado como Jidr en árabe, Jezr en persa, o Khidr. Sus relaciones en cuanto a iconografía, formas, atribuciones o modos de actuar con Elías vienen señalados, y también cómo se pueden entender a partir del Baal fenicio o a través de las historias de San Jorge, tan extendidas. Su planteamiento se muestra justificado, y plantea la duda de por qué lo hemos visto antes con una luz tan corta.

Este es el modo de trabajo que propone Jiménez para analizar la leyenda del agua de la vida en la *Novela de Alejandro* como si fuese un descenso al inframundo, ir recorriendo mediante el análisis de los distintos elementos que la componen los tiempos y los personajes que están relacionados, de modo que, a través de una visión holística, pero que analiza cada detalle y rastrea toda posible relación, podamos comprender mejor su origen o los elementos que la formaron.

Lo que es casi el colofón de su libro nos sirve también a nosotros para cerrar su reseña. «Alejandro era un rey ambicioso; nunca fue un rey filosófico, por mucho que algunas rendiciones platonizantes de su historia lo quisieran rehabilitar como tal. Por eso fracasó en su empresa. El rey sabio por excelencia fue Salomón...» (p. 311), y no lo dice el autor, pero quizá el rey judío sí lo hubiese conseguido, y no hubiese entonces tomado el agua de la inmortalidad, porque quizá no sea vida sobrevivir a los tuyos, lo mismo que quizá no sea inteligente no ir raudo a leer este libro, que tanta información aporta no solo sobre el tema tratado, sino sobre todo lo que a lo largo de la Historia, en ámbitos geográficos y políticos de muy distinto orden, se ha elucubrado, relacionado y desarrollado sobre elementos culturales y relatos relacionados con Alejandro, de tal forma que se convierte en otra especie de *koiné* que tenemos que empezar a interpretar de un modo más integrador y con un objetivo cada vez de mayor angular.